

Los empresarios no somos especuladores: el aumento de precios se debe a condiciones objetivas del mercado venezolano.

El dólar se ha convertido en un determinante de precios en el mercado interno y, en medio del confinamiento por la pandemia del Covid-19 han surgido elementos de oferta y demanda que inciden en un aumento de su cotización, volviéndose un factor determinante en el aumento de precios en el mercado venezolano.

La demanda de divisas se ha determinado desde hace varios años porque la hiperinflación destruyó el poder adquisitivo de los venezolanos y en la actualidad, el panorama hiperinflacionario aparenta cobrar fuerza nuevamente, expresándose en un aumento de la demanda de divisa norteamericana por cuanto, parte del financiamiento inorgánico adicional emitido por el BCV al gasto fiscal (pago de contratistas, salarios y subsidios) ante el estado de alarma actual, se está dirigiendo al mercado cambiario para adquirir dólares, además de las expectativas de incertidumbre de la población ante la crisis del coronavirus.

Por su parte, la oferta de divisas ha disminuido considerablemente en consecuencia de factores como: a) la reducción en el envío de remesas; b) el desplome de la producción petrolera; c) el colapso del precio cesta petrolera venezolana y d) la caída de la oferta de divisas por parte de los hogares que están en encierro.

La presión de una mayor demanda de divisas frente a una menor oferta, tiene como resultado el aumento del tipo de cambio, cuyo valor es un factor determinante en el aumento de precios en el mercado venezolano, debido a que, por muy devaluado que se encuentre el bolívar, este sigue siendo el principal medio de compra de los venezolanos.

Ante ello, los comerciantes y empresarios que reciben bolívares deben reponer sus inventarios, sin embargo, debido a las características de la economía venezolana actual, ellos se ven en la necesidad de adquirir dólares para pagar a sus proveedores. De igual manera, los proveedores necesitan divisas para importar, por lo que, aquellos productos adquiridos en el extranjero con dólares cada vez más caros, generan costos adicionales que son trasladados a los precios finales de los bienes y servicios que estos ofrecen.

Así mismo, la escasez de combustibles, obliga a los transportistas a adquirirlos a precios dolarizados, impidiendo la distribución eficiente, aumentando el riesgo de escasez y de la oferta de bienes y servicios, teniendo como consecuencia que los precios de los productos ofrecidos por los comerciantes aumenten ocasionando malestar a la población, dado que, es el último eslabón en la cadena del proceso productivo antes que un producto llegue a las manos de los consumidores.